

Jóvenes de pandillas en Monterrey: El significado del consumo de drogas

Chapter · January 2011

CITATIONS
0

4 authors

 **Francisco Rafael Guzman Fajardo**
Autonomous University of Nuevo León
126 Publications 429 Citations
[SEE PROFILE](#)

 **María Magdalena Alonso Castillo**
Autonomous University of Nuevo León
48 Publications 89 Citations
[SEE PROFILE](#)

READS
496

 **Karla BELEN Lopez Garcia**
Autonomous University of Nuevo León
81 Publications 240 Citations
[SEE PROFILE](#)

 **Raquel A Borrales Torres**
Autonomous University of Nuevo León
28 Publications 452 Citations
[SEE PROFILE](#)

**JOVENES DE PANDILLAS DE MONTERREY; EL SIGNIFICADO DEL
CONSUMO DE DROGAS**

AUTORES

Dr. Francisco Rafael Guzmán Facundo

Dra. Karla Selene López García

Dra. María Magdalena Alonso Castillo

Dra. Raquel Benavides

Universidad Autónoma de Nuevo León-Facultad de Enfermería



Secretaría de Investigación-FAEN <investigacion.faen@gmail.com>

Fwd: Capítulo de libro

1 mensaje

Raquel A. Benavides Torres, PhD <rabenavi@gmail.com>

18 de abril de 2012 16:39

Para: Secretaría de Investigación-FAEN <investigacion.faen@gmail.com>

capitulo paco

----- Forwarded message -----

From: **Francisco Rafael Guzmán Facundo** <pako2001@hotmail.com>

Date: 2010/5/7

Subject: RE: Capítulo de libro

To: Karla Selene López García <kslg2001@hotmail.com>, raquel benavides <rabenavi@gmail.com>, RAQUEL BENAVIDES <rabemavi@gmail.com>, magda alonso <magdalena_alonso@hotmail.com>

El pasado mes de marzo recibí una invitación para participar en un libro con un capítulo con El colegio de la Frontera del norte y la UANL

he enviado el primer borrador el día de ayer, se los envío maestros para sus comentarios ...

Date: Mon, 1 Mar 2010 13:35:27 -0600

Subject: Capítulo de libro

From: fjusalas@gmail.com

To: pako2001@hotmail.com

Estimado Francisco Guzmán,

Mi nombre es Felipe Uribe y soy Profesor-Investigador por El Colegio de la Frontera Norte. He tenido la oportunidad de conocerlo a través de una revisión de la literatura que hice para un capítulo de libro que estoy realizando sobre usuarios de drogas ilícitas en el norte del país. Encontré su trabajo titulado "Factores de riesgo personales e interpersonales para el consumo de drogas ilícitas en adolescentes marginales y gente joven participantes en pandillas juveniles" publicado en la Rev Latino-am Enfermagem 2008; 16: 368-74. Me preguntaba si le gustaría participar con la elaboración de un capítulo de libro con el tema que usted maneja sobre el consumo de drogas ilícitas en población joven. Resulta que en El Colegio de la Frontera Norte realizamos el año pasado en el mes de junio un *Simposium* de estudios fronterizos en la oficina regional en Piedras Negras con los temas de salud 1) La epidemia de influenza, 2) Obesidad y sobrepeso infantil, 3) Enfermedades de transmisión sexual en población adolescente y 4) Consumo de drogas ilícitas en población joven (agrego programa del *Simposium*). Al ver el tema que usted ha desarrollado me interesa que pudiera hacer un capítulo para dicho libro. Éste lo estamos realizando conjuntamente El Colegio de la Frontera Norte y la UANL. Probablemente le interese participar con nosotros y establecer contacto también por si pudiéramos tener futuras colaboraciones.

REciba saludos cordiales

Atentamente

Felipe Uribe

Hotmail: Trusted email with powerful SPAM protection. Sign up now.

--

Raquel Alicia Benavides Torres, PhD

Profesor, Facultad de Enfermería, UANL
Líder de la Unidad de Enfermería, CIDICS, UANL
(81) 83488943 y (81) 13404370 ext.1764
raquel.benavidest@uanl.mx, rabenavi@gmail.com

 **INTRODUCCION PUB.docx**
59K

INTRODUCCION

Para algunos jóvenes y adolescentes, experimentar el consumo de drogas ilícitas es un rito necesario para atravesar la fase de individuación. De hecho, se podría decir que la mayor parte de estos jóvenes son experimentadores o consumidores ocasionales. Ellos, influenciados generalmente por pares, hacen uso de sustancias de manera ocasional y no necesariamente desarrollan dependencia. Sin embargo, para aquellos jóvenes y adolescentes que pertenecen a pandillas, el consumo de drogas constituye a menudo la única alternativa para enfrentarse al mundo en el que viven, así mismo, pueden ser los más sensibles a reaccionar favorablemente a la dependencia de drogas (WALKER y MASON, 2004).

Durante la última década se muestra un enorme crecimiento en la literatura científica y reportes en medios de comunicación sobre adolescentes y jóvenes que se integran a pandillas. En parte, esto es el resultado de un resurgimiento notable de pandillas juveniles en todo el país especialmente en el norte incluyendo Nuevo León. Donde se han añadido a este grupo de jóvenes estereotipos de violencia, de uso y tráfico de drogas como principales actividades. Por lo tanto las pandillas de hoy son percibidas como espacios en los que las drogas y la conducta violenta van de la mano (CERDA, CERDA y STORY, 2008; DUPÉRE, et al., 2007).

Actualmente el fenómeno social del narcotráfico y la preocupación de la sociedad con las pandillas específicamente con la violencia relacionada a la drogas ha tendido a minimizar la importancia e implicaciones del consumo de drogas entre los miembros de las pandillas. Hasta la fecha, la investigación sobre pandillas está centrada en el problema social que causan relacionado con actos delictivos (autores nuevo) y poco se ha realizado en el contexto social y de salud del consumo de drogas ilícitas en la vida de los integrantes de pandillas, en el norte del país específicamente en Nuevo León figuran publicaciones que han tratado de explicar la conducta del consumo de drogas en los jóvenes enfocándose a factores individuales y personales, así mismo se ha explicado el inicio del consumo de drogas a través de las etapas de adquisición mostrando factores personales y familiares que influyen a llevar un mantenimiento en la conducta (GUZMÁN y ALONSO, 2006; GUZMÁN, ALONSO y LOPEZ, 2007) . Esta falta de interés en la investigación sobre el consumo de drogas es aún más sorprendente, dado que existe un alto número de miembros de pandillas que usan drogas ilícitas, Guzmán y Pedrao (2008) en Nuevo León han encontrado que cerca del 60% de los miembros de pandillas han consumido drogas ilícitas destacando el consumo de marihuana, con la posible excepción del alcohol, como la sustancia más utilizada en la vida de pandillas. El relativo desinterés de un análisis del contexto social del consumo de drogas se deriva no sólo de la preocupación por las pandillas y la violencia del narcotráfico, sino también es el resultado de centrarse en el uso de drogas desde una perspectiva de delincuencia. Este enfoque ha significado que los estudios de consumo de drogas dentro de las pandillas, como el campo de la investigación de drogas en general, se han concentrado principalmente en examinar la epidemiología de uso de drogas. Si bien este paradigma teórico ha sido importante para documentar la extensión del uso de drogas dentro de las pandillas, el enfoque ha ignorado en gran medida la cultura y el significado del consumo de drogas. Sin pretender subestimar la importante contribución de esta literatura en nuestro entendimiento de la vida de pandillas, en este documento se centra en los aspectos actitudinales y percepciones de normas subjetivas en los estilos de vida de los pandilleros y el significado del uso de drogas.

El objetivo de este documento es reflexionar no solo el uso de drogas como un problema de conducta, si no analizar el consumo de drogas como una práctica cultural dentro de la pandilla y considerar las posibles variaciones que existen dentro de estas prácticas culturales. En la búsqueda de miembros de pandillas que consumen drogas, se colocó de relieve tanto uso recreativo de drogas en el día a día de las actividades de la vida de las pandillas y el significado

de las drogas. Esta función es similar a la función de las drogas en los jóvenes de otros grupos como universitarios (OROZCO, 2009). Es posible que los miembros de pandillas, como los demás jóvenes, adoptan una actitud similar hacia las drogas de manera que su uso se entiende dentro de los límites culturalmente aceptables o normalizada y la forma que es integrada en el ocio y estilo de vida. Este artículo se basa en entrevistas semi estructuradas a profundidad de un estudio que se realiza en jóvenes de pandillas del área Metropolitana de Nuevo León con el fin de conocer el significado del consumo de drogas en la vida de las pandillas. En la búsqueda del significado, lo primero que se muestra es el inicio de los miembros de pandillas en el consumo de drogas, y se describe la forma en que las drogas son presentadas por la familia, los amigos fuera de la banda o por miembros de la pandilla. A continuación, se describirá la integración del uso de drogas en la vida cotidiana y se descubre la medida en que su uso es aceptable y normalizado.

Consumo de drogas en México

Según datos de la Encuesta Nacional de Adicciones en México (CONSEJO NACIONAL CONTRA LAS ADICCIONES [CONADIC], 2008), indica que el consumo de drogas ilegales y médicas en la población rural y urbana de entre 12 y 65 años de edad ha aumentado de un 5% observado en 2002 a un 5.7% para el 2008. Las drogas ilegales como marihuana, cocaína, heroína, metanfetaminas, alucinógenos, inhalables y otras drogas aumentaron de 4.6 a 5.2%. Por grupos de población, se observa que, si bien el consumo de drogas ilegales es mayor en los hombres (en una proporción de 4.6 hombres por cada mujer), el índice de crecimiento es mayor en las mujeres entre las cuales el consumo de drogas ilegales se duplicó, aumentando de 1% en 2002 a 1.9% en 2008, mientras que el consumo en hombres solamente se incrementó de 8 a 8.8%. La marihuana y la cocaína son las sustancias preferidas por la población. El consumo de la primera aumentó de 3.5 a 4.2%; el aumento en el consumo de la segunda fue mayor: pasó de 1.2% en 2002 a 2.4% en 2008.

Se reportan incrementos importantes en algunas drogas, como en el caso del *crack* y las metanfetaminas, cuyo consumo aumentó seis veces. En contraste, el crecimiento de los alucinógenos no es significativo, mientras que los inhalables, que habían mostrado una tendencia hacia el decremento, vuelven a repuntar. La marihuana es la droga de preferencia en la población. Su incidencia acumulada alcanza 4.2%, seguida en orden por la cocaína con 2.4%. En tercer lugar, se sitúan los inhalables (0.7%) seguidos muy de cerca por las metanfetaminas (0.5%), los alucinógenos (0.4%) y la heroína (0.1%). Hay 1.8 hombres que usan marihuana por cada uno que usa cocaína; en el caso de las mujeres, la razón es de 2 a 1. Entre las mujeres, el consumo de cocaína, *crack* y metanfetaminas es mayor entre las más jóvenes de 12 a 25 años y los datos también señalan la menor historia de consumo en este grupo, especialmente de las sustancias de más reciente introducción al país.

En base a los datos presentados se puede observar que las generaciones actuales presentan mayor accesibilidad a las drogas, mayor consumo y mayor probabilidad de progresar del abuso a la dependencia. Los adolescentes tienen más probabilidad de usar drogas cuando han sido expuestos y de progresar hacia la dependencia cuando han usado drogas. Los programas de prevención que implementa enfermería deben incluir mecanismos para ampliar la cobertura educativa, reforzar las familias y dar atención especial a los adolescentes y jóvenes.

Consumo de drogas en jóvenes de pandillas

Este tipo de adolescentes y jóvenes, como otros grupos marginales, con frecuencia son omitidas de las encuestas epidemiológicas nacionales sobre consumo de drogas, en gran parte, debido a que no tienen un domicilio fijo o porque en el momento de las encuestas no se

encuentran en casa para ser entrevistados. Paradójicamente, como se menciono anteriormente aquellos que pertenecen a estas poblaciones generalmente están en un mayor riesgo de abusar de drogas y tienen una mayor morbilidad asociada que otros grupos de población (MEDINA; MARINO y ROMERO, 2004). Esto significa, que quienes debieran ser más beneficiados por los servicios de tratamiento y los esfuerzos de prevención, son los menos estudiados, los menos comprendidos y los más eludidos por epidemiólogos, clínicos y responsables de los servicios de salud. Sin embargo los estudios que existen en la localidad muestran que el consumo de alcohol en el último mes en jóvenes de pandillas alcanza el 91%, con un promedio de 11 bebidas por ocasión, es importante destacar que 50.4% de los consumidores muestran signos de dependencia de alcohol, en relación con el consumo de drogas ilícitas se han reportado consumo alguna vez en la vida entre el 51% y 60%. Se destaca que la droga de mayor preferencia en este grupo es la marihuana seguida de los solventes y cocaína. El consumo en el último mes es de 40%, igual que en la mayoría de otros grupos los hombres son los que muestran mayor consumo tanto de alcohol como drogas ilegales. Los jóvenes de pandillas menores de edad muestran a los inhalantes como droga de mayor consumo (GUZMÁN, et al., 2007, GUZMÁN, ALONSO & GÓMEZ, 2008; GUZMÁN & PEDRÃO, 2008).

Las características individuales y las pandillas juveniles

Las Pandillas, también llamadas bandas juveniles o pandillas callejeras; éstas han sido definidas por diferentes autores como: grupos de adolescentes y jóvenes con diferentes grados de cohesión y estructura, que tienen contacto regular entre sí, identificación propia y reglas de comportamiento dentro del grupo (RUBLE; TURNER, 2000). Las bandas desempeñan numerosas funciones para sus miembros, dan un estado de identidad, cohesión, autoestima y sentido de aceptación (ZAVALA, 2003).

Libel (2005), por su parte, los identifica como un grupo intermedio que surge de manera espontánea para luego consolidarse por medio de las vivencias de conflictos, el resultado de estos comportamientos colectivos se dan por tradición, por una estructura interna no reflexiva, espíritu grupal, solidaridad, moral, conciencia grupal y la unión con un determinado territorio local. Villegas (2005), define a la banda juvenil en relación a territorio; los integrantes de pandillas o bandas juveniles son a su vez vecinos, viven en la misma cuadra o manzana a la que denominan barrio, suelen reunirse en lugares específicos del barrio, ya sea en la esquina, parques, plazas, etc. Estos jóvenes se identifican con el barrio al que pertenecen y lo defienden de las incursiones que a su territorio realizan pandillas rivales de otros barrios. Manejan una serie de reglas y normas aceptadas entre ellos en donde se valora el honor, se condena la traición y se espera la solidaridad entre ellos. Expresan una imagen peculiar a través de su forma de vestir, su lenguaje y sus gestos.

La literatura, identifica al menos tres tipos de bandas juveniles: bandas sociables, bandas delictivas y bandas violentas. Las bandas juveniles que se estudiarán aquí son las bandas sociables, lo que concuerda con las definiciones de los autores anteriores; estas bandas juveniles se consideran como un grupo que relativamente "pasan el rato" en una ubicación específica (plaza, parque, tienda o esquina). Las pandillas sociables no participan en actividades delictivas de grado mayor, es decir, pueden incurrir en robos de menor cuantía, pero no son delincuentes profesionales, se involucran en actividades violentas que cometen contra otras bandas o pandillas sólo si los miembros son atacados por otras bandas que comparten su misma lógica, pero casi nunca contra terceros que no forman parte de su mundo, así mismo, algunos de los miembros pueden tener conductas adictivas; sin embargo, tienen una gran probabilidad de caer en delincuencia debido a las redes sociales que pueden iniciar con grupos criminales. El grupo

permanece junto debido a la identidad mutua entre sus miembros, así como por la necesidad de protección, solidaridad o estima (RUBLE y TURNER, 2000).

En síntesis, para este estudio, se reconoce como pandilla juvenil a miembros de un mismo barrio que desarrollan relaciones de compañerismo entre ellos y que tienen como principales objetivos: divertirse y prevalecer sobre pandillas rivales de otros barrios. Todo esto teñido con un accionar violento.

Las pandillas juveniles suelen tener lugar en los barrios con marginalidad (DUPÉRE, et al., 2007). La concentración de la actividad de pandillas juveniles en los barrios desfavorecidos es a menudo interpretada como una consecuencia del deterioro ambiental y la desorganización social, donde el ambiente que facilita las actividades de pandillas juveniles incluye casas y terrenos abandonados, una característica común en las comunidades desfavorecidas (TITA, et al., 2005). Las bandas juveniles se encuentran compuestas entre 7 a 35 miembros con edades que van desde los 10 hasta los 29 años, y son básicamente de sexo masculino, aunque existen algunas mujeres que se integran a los grupos (SANTAMARÍA, et al., 1999; HUNT, LAIDLER y EVANS, 2002; WINGOOD, et al., 2002; GUZMÁN, ALONSO y GOMEZ, 2008).

Informes reportan que en 2006 existían cerca de 1,600 pandillas en el área metropolitana de Monterrey, N. L., para el 2008 reportaron cerca de 26 mil jóvenes se integran a 1917 pandillas (CERDA, et al., 2008). Lo más llamativo sobre las características de las pandillas juveniles, no es simplemente su prevalencia, sino más bien las altas tasas de actividad delictiva y consumo de sustancias ilícitas entre los miembros de las pandillas. (GUZMÁN y PEDRÃO, 2008; GATTI, et al., 2005).

METODOLOGIA

Los participantes del estudio fueron 28 adolescentes y jóvenes marginales, hombres y mujeres de 16 a 24 años de pandillas juveniles del área metropolitana de la ciudad de Monterrey. La selección de los sujetos fue por conveniencia. El número de participantes no fue predeterminado, resultó del muestreo teórico, el cual forma parte de la metodología utilizada.

Para cumplir el objetivo, se utilizó una entrevista a profundidad y semiestructurada, se utilizó una audio grabadora digital y notas de campo, así mismo se aplicó un instrumento para medir algunas actitudes positivas para el consumo de drogas, percepción de normas subjetivas y percepciones del control de uso de drogas. Para la recolección de los datos, los sujetos fueron visitados en las horas que se reúnen, generalmente por las noches después de las 20 horas en su lugar de reunión. Para el acercamiento con los sujetos del estudio, se realizaron visitas a colonias urbano marginadas, donde se observan grupo de pandillas juveniles, la detección de grupos de jóvenes se realizó por referencias de informantes claves tales como, vecinos de colonias marginadas. Ya contactados los jóvenes, se les solicitó su consentimiento informado a los integrantes de las bandas que deseen participar en el estudio-

La entrevista a semi-estructurada inició con la siguiente pregunta: Me puedes comentar ¿Cómo es para ti usar o consumir drogas? ¿Cómo ha sido tu experiencia con las drogas? La pregunta inicial dio dirección a los puntos del estudio que fueron explorados y nuevas preguntas se realizaron con el fin de esclarecer y fundamentar las experiencias. El análisis se basó en la metodología de la Teoría Fundamentada en los Datos, a través del método de comparación constante, donde el investigador codificó y analizó los datos de forma simultánea para desarrollar conceptos (categorías). Para el análisis cualitativo de datos textuales se utilizará el programa de computación ATLAS/ti 5.

El primer paso para el desarrollo de la Teoría Fundamentada en los Datos fue la

transcripción de las entrevistas, seguido del procedimiento de codificación. El procedimiento de codificación según Strauss y Corbin (1998) se presentan en tres etapas: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva. La codificación abierta es el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos (categorías) y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones. El propósito de la codificación axial es comenzar el proceso de reagrupar los datos que se fracturaron durante la codificación abierta. En la codificación axial, las categorías se relacionan con sus subcategorías para formar unas explicaciones más precisas y completas sobre el significado del consumo de drogas en los adolescentes y jóvenes. Strauss y Corbin (1998), proponen un paradigma, dentro de estos se encuentran las condiciones causales y contextuales las cuales se explicaran en este documento. Las *condiciones causales* suelen representar el conjunto de acontecimientos que influyen sobre el fenómeno (significado del consumo de drogas) y las *condiciones contextuales* son el conjunto de condiciones específicas que se entrecruzan en las dimensiones en un tiempo y lugar para crear el conjunto de circunstancias que influyen en el consumo de drogas en pandillas juveniles. Los resultados se presentan bajo este paradigma.

RESULTADOS

Para entender el consumo de drogas en la vida de los pandilleros, debemos comenzar el análisis, considerando las características y la dinámica de la vida de pandillas en Monterrey. Para muchos de estos jóvenes, la vida no es ni el lugar de trabajo, ni la escuela, sino que es la calle.

La vida de las pandillas en las calles se rige por las normas de la masculinidad, donde las nociones de honor y el respeto así como la solidaridad permiten expresar y defender la masculinidad de cada joven. Una vez en la pandilla, los jóvenes ganan el respeto por su capacidad para defender a sus compañeros de banda. A diferencia de los varones de clase media, que puede obtener el estatus y el respeto a través del éxito académico y la participación en los deportes, las minorías de jóvenes de pandillas se ganan el respeto por su capacidad de lucha expresada con violencia contra otras pandillas del mismo barrio. No sólo deben estar preparados para defenderse, también deben estar preparados para defender la reputación de su pandilla. El espacio geográfico o territorial de una pandilla es vital y la defienden con agresión o violencia, el escenario donde nacen, viven y conviven estos jóvenes es lo que les da identidad y los hace parte de determinada pandilla y es dada por herencia. A continuación se muestran algunas narraciones que muestran lo anterior:

“Orgullosamente cumbianberos, los de otras bandas nunca han venido acá a este lado, porque le tienen miedo a los cumbianberos, si tenemos problemas con otras bandas, casi siempre se hacen broncas cuando caen de otras partes, reventamos, acá fuerte machin al que venga a ladrar, a tirar rollo, los que vengan hacer bisnes, algunos vienen a tirar broncas, entre nosotros no nos tiramos broncas” (P22).

“el nombre es por la herencia, así se llamaban unos batos de aquí de abajo” (P8)

“Porque son de mi estatura, nos conocemos desde morrillos, somos amigos desde morrillos, son mis hermanos, me parean, me da satisfacción somos de la misma colonia de la misma edad, aquí nacimos, estamos acá, en las buenas y en las malas, si fallas no nos dejamos morir ni unos a otros, todos estamos juntos, nos ayudamos, nos podemos pelear, pero nos ayudamos, nos cuidan de otras bandas, nos respetan (P3)

“Todos se juntan aquí yo vivo aquí, nomás me salgo y todos están aquí, mejor aquí me quedo, ni modo de hacerlos enemigos, mejor amigos”. (P27)

Teniendo en cuenta esta cultura de pandilla de la calle, ¿qué papel juegan las drogas? Los pandilleros pasan la mayor parte de su día "cotorreando" generalmente describen esta actividad en términos de "no hacer nada y conversar". Los adultos perciben estas actividades como una pérdida de tiempo, la práctica cotidiana de "cotorrear" es, de hecho, un intenso período de

disponibilidad de tiempo y las actividades que se producen son de hablar, contar detalles de acontecimientos previos, bromear, defender la honra de la pandilla, defendiéndose de insultos e incluso hablar de los problemas familiares. Parte de pasar el rato cotorreando y no hacer nada también implica beber alcohol, fumar marihuana e inhalar solventes.

“Porque esta chido el cotorreo; cotorrear es convivir, es platicar de nuestras cosas, me gusta como conviven conmigo, he sabido de problemas familiares, de los que han fallecido, el ver de ellos, problemas de su mamá, para liberar el estrés del trabajo o escuela, platicas de tu jale, saben hablar con uno” (P2)

“Porque en mi casa son diferentes y me vengo a la esquina a fumar, a tomar, he aprendido a no loquear porque es placer mío, me gusta estar loqueando (drogando), de repente te dan ganas, ganas de...” (P26)

El inicio del consumo de drogas en jóvenes pandillas

Las condiciones causales para el inicio de drogas en jóvenes de pandillas se muestran a través del conjunto de acontecimientos que determinan el inicio del consumo de drogas y en las narraciones de los jóvenes sobre salen la influencia familiar, la influencia de integrantes de la banda y viviendo la experiencia inicial.

Influencia familiar

El entorno en el que los encuestados encontraron por primera vez el uso de drogas estaba dentro de su contexto y su propia familia. Los jóvenes que crecieron con el consumo de drogas ocurren abiertamente en el seno de sus familias. Para estos jóvenes, la drogas y el alcohol se percibe como parte de un adulto normal en la familia. Se pueden observar en las narraciones de los jóvenes experiencias de consumo de drogas en familiares directos y el apoyo familiar para el consumo. De esta manera existen actividades de los integrantes de la familia que intervienen como factores positivos en la formación de su propio significado. Es así, que ante los actos ajenos los adolescentes y jóvenes que pertenecen a pandillas puede rectificar su comportamiento, los actos de la familia o familiares se incluyen en la decisión de los jóvenes respecto a lo que proyectan hacer. Se muestra el consumo de drogas en integrantes de la familia y lo colocan como un justificante para el inicio del consumo.

“...como mi mamá andaba pistiando y estaba con unos camaradas.” (P7)

“...mi hermano también consume pero también pura marihuana nada de químico.” (P6)

“...mi jefe me regañan, cuando ando loco, me golpea, pero le digo ¿que por qué verdad?, si el también era así, na.” (P5)

“...porque no trae químicos, no trae nada, la marihuana es como un cigarro, Y mi hermano dice que, mi hermano grande, mi hermano dice que el pomo no, que nada de químico, ...me dice mi hermano el mayor me dice hazle a la marihuana pero a los químicos no, ya le hago ya, es que la mayoría de mis amigos me dice sobres y por eso le hago.” (P6)

En algunos casos, el uso normalizado de las drogas dentro del hogar familiar, incluye las experiencias de iniciación con miembros de la familia, con una visión del consumo de drogas como algo común. Sin embargo por otra parte existe una vía más frecuente de inicio en la drogas en estos jóvenes, los amigos de la pandilla cabe señalar que en muchas circunstancias, amigos y miembros de pandillas son sinónimos.

La influencia de integrantes de la pandilla

La influencia de los integrantes de la pandilla para el consumo de drogas es descrita por dos tipos de presiones; presión directa al consumo de drogas y presión indirecta al consumo de drogas. En estas subcategorías se muestra que los encuestados responden inmediatamente e irreflexivamente a los actos entre ellos, puesto que tratan de comprender y adoptar el significado de actos ajenos.

La presión directa al consumo de drogas se muestra cuando uno de la integrante o el amigo le da un ofrecimiento real para el consumo de drogas, se destaca que la mayoría se resiste al ofrecimiento, sin

embargo terminan aceptando el consumo, y así iniciando a experimentar efectos placenteros.

"... mi amigo dijo que si quería más y dije na mejor no, y luego ya me dio y luego ya me gusto, y esa vez ya me gusto la marihuana y horita ya la pruebo y no me siento nada... es que la mayoría de mis amigos me dice sobres (ofrecen), y por eso le hago y a la vez no me arrepiento." (P6)

"Es que cuando veo a los demás y así te ofrecen, ni modo de decir que no, después te empiezan a decir cosas. Estábamos todos así, así sentados, estaban piteando (tomando cerveza) varios y lego empezó a fumar y dijo: ¿sobres quieres? Y luego no, no, no. Sobres. Y nombre sobres, y ya las, las otras veces cuando te decían: no sobre, ya decía que no. No, eres bien cabra, bien culo. No simón y ya al ultimo la fume, ya la andaba fumando, pero a hasta que te dicen un chingo de cosas." (P13)

Posteriormente ellos también forman parte de la presión directa para el consumo de drogas dando ofrecimientos a integrantes de la banda, esto refleja un círculo de ser objeto de presión a ser quien presiona para el consumo.

"...a veces traigo y a veces les ofrezco y, y les doy" (P6)

"...si, no con otros weyes (amigos), a veces vamos a otras partes y estamos caguamiando (tomando cerveza) y a veces traigo y les digo sobres no quieren... Que si que role ya nada mas hago un churrillo y se los doy" (P8)

Aunque el uso de drogas no es una condición de pertenencia, algunos miembros de la pandillas admitieron que probaron drogas por primera vez con el fin de ser aceptados en el grupo, a través de la presión indirecta. Las narraciones de los jóvenes revelan que no existe un ofrecimiento o presión directa entre integrantes de la pandilla, sin embargo, perciben que deben de consumir para "sentirse igual que ellos", para "no dejarlos morir", estas declaraciones reflejan de alguna manera los vínculos de amistad y hermandad, así como el valor de solidaridad que existe entre ellos. Por otra parte se destaca la curiosidad como inicio de comprender el fenómeno del consumo de drogas.

"...pero así, nada más, para no quedarme atrás, de que no, ósea así, para andar igual que ellos, así, ricé y riéndose así no se, riéndose, platicando más así por eso, porque fuman todos y yo también quiero fumar para convivir con tus amigos para sentirte igual que ellos, si para sentirme ahí con, ahí con ellos no se, me dan ganas y estar ahí con ellos cotorreando (P4)

"...pero la mayoría de mis amigos le hacen y yo también le quiero hacer, para no dejarlos morir y por eso le hago a la marihuana." (P6)

"... sentí que todos andaban loqueando (consumiendo) menos yo y por eso "loquee" me sentí bien triste de verlos todos así, los vi triste porque estaban "loqueando" todos y me dio las ganas también de "loquear" (P15)

"...Nomás lo que uno mira a l otro, uno mira a uno y se le antoja, también y haber que se siente, la curi (curiosidad) como dicen un rumor la curiosidad nos gana, pues no hay nadie que empiece a drogarse que no le, que no le de la curiosidad, de ponerle. Si a todos puedes pregúntele... pregunta ¿que sentiste cuando te pusiste? No, me dio curiosidad, a todos les da curiosidad, que. que se siente, porque yo veo que aquel bato se esta poniendo, digo si el se pone ¿porque yo no, verdad?, nada mas la curiosidad." (P16)

Las narraciones anteriores muestran la influencia de los integrantes de la pandillas, se pueden explicar por el concepto de la norma subjetiva propuesto por Ajzen (1991), que explica que es el resultado de la evaluación que la persona hace de si los otros significativos (amigos, padres, hermanos, etc.) quieren que él realicen una conducta y de la motivación para complacerlos. Es decir las normas subjetivas vienen determinadas por dos componentes: por un lado, la percepción de que otras personas importantes para el sujeto aprueban, esperan y desean que consuma drogas (creencias normativas); por otro lado, la motivación del sujeto de pandillas para acomodarse a las expectativas o deseos de esas personas (motivación de ajustarse). Si el joven percibe que sus amigos esperan que consuma, su decisión tendera a inclinarse hacia el consumo. En relación a esto, la creencia (acertada o equivocada) de que el consumo está ampliamente extendido y aceptado en sus grupos de referencia, ejerce influencia sobre la intención de consumir.

Además de crecer en un entorno que utilizan drogas, los encuestados dieron ejemplos de sus experiencias de fumar drogas por primera vez, donde sobresale las categorías; la primera vez que la probé le agarre el gusto y la primera vez me sentí normal. En esta categorías aparece el término “*le agarre el gusto*”, refiriéndose a experiencias placenteras, dando como resultados actitudes positivas para el consumo de drogas y así forman su significado para el consumo de drogas.

“...y luego la primera vez cuando también me invitó mis amigos casi así a la marihuana me sentí acá muy nervioso y andaba así muy asustado y mejor me fui a dormir a la casa y ya le agarre gusto y por eso le hago a la mota porque ya no siento nada.” (P6)

“...me dieron, estaba con una morra él, me dijo he fúmale un baiza y si le fume, nada más con uno ya me sentí medio acá y se sentía “chido” (risa), como que se sentía, no alucine, esa madre no alucina, nunca ves monos, o bueno al menos yo nunca vi monos por más que me excedía, nada mas has de cuenta se siente todo más calmadito.” (P11)

La primera vez me sentí normal refleja que el resultado del consumo de drogas por primera vez en los jóvenes fue “*de primero si, se sintió normal*” refiriéndose a no sentir ningún efecto, lo que hace minimizar las consecuencias del consumo.

“...La primera vez igual estaba con unos camaradas, pero la primera vez no sentí nada, has de cuenta como normal así, pues yo no sabía ni fumar tampoco, y luego pos así, has de cuenta que no sentí nada y luego iban por más y más me daban, pero tampoco sentía nada, pero yo ni sabía que rollo que efecto hacia, ya después que yo solo, empecé a comprar y ya me pique.” (P10)

“...na pues, de primero si, se sintió normal y de repente yo sentía los ojos medios cerrados y me, me dicen he que onda que acá bien prendido (P9).

Condiciones contextuales para el significado del consumo de drogas en pandillas

De ese modo las condiciones del contexto del uso de drogas dan origen a los significados del consumo de drogas, en base a sus propias condiciones buscan los lugares para el consumo, las maneras de acceso. Las condiciones contextuales para el fenómeno en cuestión se describen por el contexto del consumo de drogas y las condiciones desfavorables del barrio.

El contexto del consumo de drogas

En esta categoría se describe el contexto del consumo de drogas, se destacan en las narraciones “lugares de consumo”, “el acceso a la droga” y “el saber consumir drogas”. Los comunes de consumo son; “*en la plaza*”, “*en la calle*”, “*en la casa de un amigo*” y “*en las fiestas*”. Así mismo en las notas de campo realizadas en el momento de las entrevistas, se notificaron prácticas de consumo de inhalables (Tolueno) y marihuana, los lugares donde se realizaron las entrevistas eran lugares públicos (plazas). Se destaca que las fiestas, principalmente las quinceañeras son lugares de oportunidad para el consumo de algunas drogas así como de alcohol.

“...aquí en la plaza, ahí de repente.”(P1), “en la plaza, en la calle.” (P12), “en la casa de uno de los camaradas.”(P10)

“...pues a veces los fines de semana, o cuando hay baile aquí con la raza, aquí te invitan y ya por eso le haces a la marihuana una baiza y ya así fue en una casa de un camarada.” (P6)

“andábamos en una quinceañera, bueno llegamos de una quinceañera, estábamos ahí abajo y luego ya eran como las dos de la mañana, sacaron y estaban tomando y sacaron.”(P13)

Los lugares donde practican el consumo adquieren un sentido trasgresor que va contra la norma y desafía el orden. En este sentido, trae al momento el riesgo al castigo “*sordeados [escondidos] con la chota [policía] (P16)*”; por eso que hacerlo en los espacios públicos como en las plazas, la calle, en los rincones ocultos de la vía pública, es jugar con el alcance y

efectividad de los dispositivos de control. Dupéré (2007) explica que en los barrios marginados donde existe un deterioro ambiental y desorganización social, facilita las actividades de pandillas juveniles incluyendo el consumo de drogas, por la existencia de casas y terrenos abandonados. . Así mismo, las fiestas configuran espacios propios de esta juventud que diluyen su alcance y facilitan el despliegue del consumo de drogas. El acceso al consumo de drogas, se refleja que es fácil para jóvenes de pandillas, ya que la oferta de drogas es accesible económicamente y los lugares de acceso forman parte de su contexto, existen distribuidores de drogas en la misma colonia donde viven y los distribuidores la ofertan en los lugares donde se reúnen los jóvenes.

"...na, pues llegan a vendérnosla, viene de repente, y nos venden verdad (se ríe) unos camaradas." (P3)

"...hablando de eso es fácil conseguirla, un muchacho de aquí de la esquina, casi ya sabe lo que ya, y a veces le doy veinte, y a veces me da y le compro o a veces me da una baiza." (P6)

"...no pues aquí cualquier "wey" tiene mota y donde quiera aquí todos te ofrecen, por que por veinte pesos le dan a uno dos cigarritos o veinticinco, pero ya con eso tienes y ya andas grifo y ya con la cocaína y la piedra "no" quieres más y más y con eso se gasta uno toda la "lana", bueno aquí nunca ha faltado la marihuana bueno nada más cuando no había, pero siempre, todos los días, todos los días, es más horita ahí tienen, pero sí, siempre, siempre hay." (P11)

"así como pan caliente (risa), así como el pan de la camioneta, ya están los conectes, si pues ya, nomás dos tres, pum, pum y papas fritas, ya esta, pim, pum papas, de volada." (P16)

SIGNIFICADOS PARA EL CONSUMO DE DROGAS

Hasta el momento se ha revisado que el inicio al consumo de drogas en jóvenes de pandillas es por influencia de los integrantes de la banda, ya sea por influencia directa donde ellos reciben ofrecimientos reales para el consumo de drogas y por influencia indirecta donde no reciben un ofrecimiento real, sin embargo perciben que deben utilizar drogas para sentirse igual que el resto de los integrantes de la pandilla. Otra influencia para el consumo de drogas es por la familia, donde se observa por medio de las narraciones consumo de drogas y alcohol por parte de algún integrante de la familia. Por otra parte se explica las condiciones del contexto que facilitan su consumo A través de estas influencias se da el inicio a la experimentación del consumo de drogas y a vivir los efectos emocionales de bienestar, relajamiento, desinhibición y consecuentemente provocación de risas denotando sentimientos de felicidad, y así dar inicio al fenómeno del significado del consumo de drogas donde **sobresalen actitudes positivas más que actitudes negativas.**

Actitudes para el consumo de drogas

La actitud hacia una conducta, está determinada por las creencias que unen la conducta con los resultados y la evaluación de dichos resultados. Es decir la actitud para el consumo de drogas en los integrantes de pandillas está determinada por el conjunto de creencias sobre las consecuencias del consumo y la evaluación que le atribuyen a tales consecuencias. Sin embargo, estas creencias pueden reforzarse en los jóvenes que ya tienen una experimentación previa de la conducta, lo que los llevará a tener una actitud más favorable o positiva basada no solo en las creencias individuales sino también en la experimentación del consumo de la droga, lo que potencializa la actitud hacia el consumo (Fishbein & Azjen,1975).

Existe un acuerdo general que indica que la actitud representa una evaluación acumulable de creencias sujeto a dimensiones atributivas tales como bueno-malo, perjudicial-beneficioso, agradable-desagradable y simpático-antipático. En las narraciones de los sujetos se muestran

como sobresalen las actitudes positivas al consumo de drogas representadas por las ventajas de los efectos placenteros sobre las posibles consecuencias del consumo de drogas (actitud negativa) como símbolo, a continuación se muestran las narraciones que reflejan esta categoría.

“...se te olvidan los problemas, se siente más relajado, más calmado, es como un calmante la marihuana, yo por eso decía que no hacía daño, decía que no hacía daño, por eso la fumaba, porque no era dañino, entonces dejé el cigarro, porque me cansaba mucho y fumé la marihuana y la marihuana” (P8)

“.....se sientes más “acá”, y no, es inexplicable la marihuana, nada más sientes todo más calmado, pero siempre andas en tus cinco sentidos, nunca, nunca pierdes la mentalidad,” (P11)

“...porque ando así muy alegre y así sobres pasa una baiza (una fumada), ha y a veces cuando también hay un baile, que ha que vienen otros otras pandillas y sacan y ya, yo estoy bailando y ya me dan y me pongo a bailar con la marihuana.... Andas así muy alegre muy risueño y andas así para allá y para acá, así te siente la marihuana, casi la mayoría le hace a la marihuana”. (P6)

“...como que sientes que puedes con todo, te sientes fuerte, te sientes que si te vas a pelear que le vas a ganar, que si vas a cargar algo lo vas a cargar, que si quieres hacer algo lo vas hacer aunque no puedas, que te arriesgas, te arriesgas por varias cosas. Dices que si puedes pero no puedes, te da fuerzas, no se, te sientes mas así, mas fuerte”. (P13)

Sobre la evaluación del efecto de las drogas en jóvenes de pandillas aparecen las actitudes positivas resaltando imágenes placenteras a través de los diálogos. Por un lado el efecto significa una fuga, una anulación del sentir y el pensar que permite evadir una realidad que angustia: *“se te olvidan los problemas, se siente más relajado (P8)”*. Por otro lado, el uso de drogas tiene un sentido límbico que permite estar y al mismo tiempo no estar en el mundo, o estar de otra forma: *“se siente todo más calmadito y como que de repente si se te va la onda (P11)”*. En este registro, el efecto se traduce en una experiencia que toca lo trascendente, significa un pasaje por los rincones de la mente y despierta capacidades ocultas del pensamiento inexplicables: *“se sientes más acá, y no, es inexplicable la marihuana (P11)”*. El efecto también significa una desinhibición, una liberación del ello que crea estados de excitación y regocijo que le dan al consumo de drogas un sentido festivo y de felicidad: *“porque ando así muy alegre (P6)”*, *“te pone la risueña (risas), te da la risueña (P7)”*, en este significado de desinhibición también se muestran efectos mágicos de poder realizar actividades que no se pueden hacer sin el uso de drogas: *“como que sientes que puedes con todo, te sientes fuerte, te sientes que si te vas a pelear que le vas a ganar (P13)”*.

Por otra parte, los jóvenes también mostraron en las narraciones actitudes con connotaciones negativas de las drogas

“...pues si que está mal lo que hago, pero aparte también porque, pues está mal porque le hace daño a uno, en los pulmones y eso.” (P4)

“...na te chinga el pinche cerebro, por eso a veces tengo dificultades para pensar así, se me va la onda y ya na, yo digo para que le ponía y eso es el pedo te hace mal en la pinche cabeza” (P7)

“Se siente con madre, pero cuando, cuando tiene miedo uno por decir que iba a la casa y da miedo, la marihuana da miedo, te clavas más en el miedo, ósea y es imposible, si te asustas mucho con la marihuana.” (P11)

“...que se siente chido, pero pues te arrepientes de no salirte de ahí, de seguir queriendo, cuando se te acaba el dinero y ya no tenemos para comprar, agarras razón pero ya al último agarras razón de que para que te gastas el dinero, pero ya que puedes hacer, porque es dinero mal gastado, no le sacas provecho a nada.” (P12)

Lo anterior refleja que para los jóvenes de pandillas, vivir la sensación es bueno y es malo: lo bueno es la sensación misma del efecto placentero; lo malo, el daño que encierra. La referencia al daño como componente de esta relación demuestra un saber sobre estos riesgos, que

a su vez habla del consumo de drogas con las imágenes del deterioro físico y mental condensadas en las del cáncer y el daño neuronal. Pese a lo anterior, no alcanza a opacar los otros discursos que subliman las sensaciones placenteras físicas y mentales del efecto (actitudes positivas). El placer de relajamiento cuando se fuma un cigarrillo, la euforia o la inhibición de los inhalables, el relajo y risas que acompaña la vivencia de la marihuana, o lo estimulado que hace sentir en la boca la cocaína, son discursos que los mensajes de las campañas no logran opacar porque circulan por otros canales, unos más cercanos y cotidianos que pasan por el interaccionismo directo de experiencias entre estos jóvenes.

Definiendo las drogas

Esta categoría reflejan como los jóvenes definen la droga. La categoría esta descrita por las definiciones que le dan a la coca (cocaína), la mota (marihuana) y el tolueno (solventes), la manifestación del porque la preferencia de la marihuana más que otras y el saber consumirlas. Para estos jóvenes, la marihuana se percibe como parte de un adulto normal, se muestra que el punto de comparación para describir la cocaína y los inhalables (resistol y tolueno) es la marihuana, destacando que son parecidas con los términos “*pues es igual*” o “*empata*” en relación a los efectos que estas producen.

“...la coca (cocaína), pues es igual como con la mota, pero no mas que, pero esta está más fuerte.” (P10)

“...la mota (marihuana) es la vida., nombre es la pura naturaleza, es una planta wey, es una planta y no es venenosa (se ríe).” (P16)

“...El tolueno (inhalable) no, es pura química, pero empata, pero de plano no le hacemos todos los días, no el tolueno casi no, de vez en cuando, no más cuando no hay mota, es pura química, pero empata.” (P16)

La definición de cada droga dada por los jóvenes es distinta: unas traen el placer del relajación físico (marihuana [mota]), otras la estimulación de los sentidos (tolueno, cocaína [la coca]); pero todas son sensaciones físicas y mentales que se traducen en estar en otro estado o percibir de otra forma y que se destacan por llevar al mismo estado “*pero empata (P16)*”. Como declara Blumer (1969) la naturaleza de los objetos en este caso las drogas, consiste en el significado que esta encierra para la persona que como tal lo considera. El significado que los jóvenes de pandilla le atribuyen a las drogas determina la manera en que ellos están dispuestos a actuar con respecto al mismo y a la forma en la cual se disponen a hablar de ellas.

Otras narraciones muestran que la marihuana para estos jóvenes tiene menos efectos dañinos que el resto de las drogas, por lo que justifican su uso volviéndose una práctica endémica en la pandilla, así mismo esto concuerda con algunos autores (GUZMAN y PEDRAO, 2008; MACKENZIE, HUNT y JOE-LAIDLER, 2005) donde muestran que el consumo de marihuana en las pandillas es la de mayor preferencia.

La marihuana en comparación con otras drogas como la cocaína crack o solventes, representa para estos jóvenes una droga con pocos daños a la salud y riesgos sociales. Algunos miembros de la pandilla identificado una serie de otras razones para evitar estos medicamentos y limitando su uso a la marihuana

“...es que muchos dicen que no es mala como otras drogas, como el resistol que te seca el cerebro y acá y esa cosa no verdad, pero quien sabe como quiera es droga ¿no?, pues como quiera te afecta, na pues no sabría explicar en realidad eso.” (P9)

“...entonces dejé el cigarro, porque me cansaba mucho y fumé la marihuana y la marihuana... como dejé el cigarro ya no me cansaba y la marihuana a mi no me cansaba, y jugábamos al fut y cuando fumaba y pues corría y de volada, quince minutos ya andaba bien bofo ya con la marihuana, yo he visto que con el tolueno si se vuelven más agresivos, por eso a mi no me gusta no la cerveza ni el tolueno, ni nada.” (P11)

“...no es que dos o tres acá, dos o tres drogas si te mandan al chorizo verdad pero, pero

la mota no, la mota es la vida.” (P16)

Saber consumir drogas

Los jóvenes que pertenecen a pandillas describen en sus narraciones el saber consumir drogas en términos de ir adaptándose, controlarla y evitando el bajón. En relación a ir adaptándose al consumo de drogas se refieren en términos de “*agarrándole el modo*” y “*agarre el gusto*”, así mismo es claro que se van volviendo tolerantes a las sustancias consumidas, dándole un significado de saber consumirlas.

“...pero luego ya después hacia, así a las semana, empezaba así, y poco a poco, poco a poco hasta que ya me acostumbre...ya después fui agarrándole el modo.” (P1)

“...y ya le agarre gusto y por eso le hago a la mota porque ya no siento nada así normal, así como si nada, nada más los ojos se te ponen rojos y chiquitos y ya y andas como si nada.” (P6)

“...ha no, es que no, no se puede saber, pues es que uno mismo va sintiendo lo que necesita, ya cuando se siente uno, así ya (P9)

“...es que de primero, nada más le hacía tres baicillas (fumadas) y ya de repente ya me sentía de volada, me sentía grifo... y ya como la duré consumiendo unos seis meses, lo que tengo sin fumar es lo que tengo fumando marihuana y ya has de cuenta cada vez necesitaba más, cada vez fumaba y cada vez necesitaba más, más dosis para sentirme grifo.” (P11)

Probar una droga permite saber de ella, pero como todo aprendizaje, no es inmediato: llega con la práctica y pasa por la repetición “...*ya después fui agarrándole el modo*”. Aprender a fumar, aprender a inhalar, a controlar la expulsión del humo o a aguantar en los pulmones el humo de la marihuana, a tomar en las manos el cigarrillo o a dar una “*baiza*” es un saber que habla del que tiene práctica, del que lleva tiempo y ha probado de todo, sabe de calidades y tiene experiencia. Es por eso que la edad tiene una relación positiva con el consumo de drogas donde se muestra que los jóvenes de mayor edad tienen mayor consumo (frecuencia y cantidad). Todo este saber sobre las drogas se acumula con el tiempo y viene con la edad. La relación con una droga no es estática: cambia con el tiempo. Ir creciendo significa pasar por etapas en que va variando la cantidad de droga usada o incluso el sentido que se le da a su uso. Con la edad se aprende a controlar la relación con las drogas, a manejar las cantidades adecuadas o la droga propicia para los distintos momentos, en las narraciones sobresale el “*saber controlarla*”.

“...si pero los que no saben controlarla, yo si se controlarla porque has de cuenta que le doy unos baizones (fumadas) y ya hasta ahí yo me quedo sentado y hay unos que andan haciendo su guato (P8)

“...na pues por que yo pensé que así, porque así eran las primeras veces, pero na yo vi que no, porque uno no sabe controlar y mejor, mejor me la llevo calmado.” (P9)

“...si que te guste, pero ya debes en cuando, no es de que, de que estés enviciado, es de cuando tu quieras, de cuando tengas ganas, uno sabe controlarla.” (16)

Otro término que aparece como parte del saber consumir drogas es “*evitar el bajón*”, las narraciones muestran experiencias de bajón y como los demás integrantes de la pandilla interpretan el bajón.

“...porque me dio el bajón, porque no le digo que le puse una vez y me sentí bien gacho, se me nublo todo y como que me quiso dar calentura, pero na, esta gacho porque pensaba que me iba ir para atrás y ya dije na aquí me voy a morir, no pude controlarlo, me fume como cuatro cigarros.” (P7)

“...na, porque, muchos se están riendo de ti, de cómo estas, porque saben que acá te dio para bajo la marihuana, saben que te esta dando sueño, se burlan unos, porque unos aguantan mas ¿verdad?, no que, que, yo me aviento unos dos tres tabacos, pues unos que no esta acostumbrado pues lógico que tiene que dar para bajo, dormilona (sueño) acá, no se.” (P11)

El grupo banda interpreta el bajón como límite en la relación con una droga, el exceso

también figura una subjetividad: soportar el exceso habla del que tiene experiencia con la droga “unos aguantan más”. Llegar al extremo del exceso y no resistir sus efectos en sentido negativo los jóvenes lo interpretan como débil y aún le falta “se están riendo de ti, de cómo estas, porque saben que acá te dio para bajo la marihuana (P14)”. En su extremo, el exceso permanente, el constante estado alterado de abuso de una o varias drogas, representa la personalidad del que no sabe manejar su relación con las drogas

CONCLUSIONES

En el contexto de la vida pandillera de la calle en Monterrey, Nuevo León, el consumo de drogas es una actividad colectiva, y se ha integrado en las vidas de sus miembros y es para muchos, una actividad común.

El consumo de drogas inicia con la influencia miembros de la pandilla ya sea por influencia directa o por influencia indirecta. Donde se destacan los vínculos de amistad y solidaridad. Así mismo se muestra vinculado el concepto de normas subjetivas, donde el consumo de drogas es percibido como una conducta normativa.

Otra influencia para el consumo de drogas es por la familia, donde se observa un consumo de drogas y alcohol por parte de algún integrante de la familia, y existen familiares que apoyan el consumo de drogas.

El contexto que facilita la práctica del consumo de drogas en las pandillas es en lugares públicos y fiestas, en particular estos barrios se caracterizan por la existencia de casas y terrenos abandonados lo que facilita la distribución y el consumo de drogas entre los miembros de pandillas

Al inicio del consumo de drogas, en los jóvenes de pandillas se crea el significado del consumo de drogas, donde muestran efectos emocionales y de bienestar, relajamiento, desinhibición y sentimientos de felicidad, donde sobresalen las actitudes positivas más que las actitudes negativas. Las actitudes negativas dan referencia al daño donde se demuestra un saber sobre los riesgos, con deterioro físico y mental enfocadas en las del cáncer y el daño neuronal. Las definiciones de las drogas se destaca con términos que los jóvenes consumidores relacionan los efectos que estas producen, donde se muestra que el punto de comparación para describir la cocaína y los inhalables (resistol y tolueno) es la marihuana.

La marihuana en comparación con otras drogas como la cocaína crack o solventes, representa para estos jóvenes una droga con pocos daños a la salud y riesgos sociales. La tolerancia de las drogas es vista como saber consumirlas, dado que los jóvenes que pertenecen a pandillas describen el saber consumir drogas en términos de ir adaptándose, controlarla y evitando el bajón. El bajón es interpretado como el límite de la relación con una droga. Finalmente los jóvenes visualizan el extremo del exceso y no resistir sus efectos en un sentido negativo que ellos lo interpretan como debilidad.

Los profesionales de la salud están construyendo un bagaje conceptual y tecnológico apropiado con el que ha venido enfrentando la temática de las drogas. Los resultados de este estudio contribuyen al conocimiento, en una mejor comprensión del consumo de drogas en población de adolescentes y jóvenes que pertenecen a pandillas, así como a sumarse a la escasa literatura que existe en México en estas poblaciones marginales. Por lo tanto, la generación sobre los significados del consumo de drogas en pandillas posibilitarán en un futuro replanear políticas y diseñar programas adecuados dirigidos a la prevención.

Para la comunidad de salud, la sugerencia de que las pandillas juveniles son una población vulnerable es una indicación de que los jóvenes, pueden necesitar un acceso especial a la atención de la

salud en general y que tienen necesidades de atención médica particular como el abuso de sustancias y la violencia. Los profesionales de la salud como enfermeros están en la posición de liderar el esfuerzo importante en materia de prevención de la salud en jóvenes de pandillas o jóvenes que vivan en zonas marginadas y alentar a desarrollar alianzas creativas para tener accesos a estas poblaciones.

REFERENCIAS

1. Ajzen, I. 1991. THE THEORY OF PLANNED BEHAVIOR. ORGANIZATIONAL BEHAVIOR AND HUMAN Decision Process; 50: 179-211.
2. Blumer H. 1969. SIMBOLIC INTERACTIONISM; PERSPECTIVE END METHOD. Berekeley: University of California. 207 p.
3. Bennett, T. y Holloway, K. 2004. GANG MEMBERSHIP, DRUGS AND CRIME IN THE UK. The British Journal of Criminology, v. 44, n. 3, p. 305-323, 2004.
4. Coughlin, B.; Venkatesh S. A. 2003. THE URBAN STREET GANG AFTER 1970. Annual Review of Sociology, v. 29, p. 41-65.
5. Cerda, P. L., Cerda, E., & Story, L. 2008. VIOLENCIA Y FAMILIA EN NUEVO LEON. Ciencia UANL Vol. 9 No. 1: 87-92
6. Consejo Nacional Contra las Adicciones – (MX) (CONADIC) 2008. ENCUESTA NACIONAL DE ADICCIONES 2002. Secretaria de Salud, Mexico. Disponible en URL: <http://www.salud.gob.mx/unidades/conadic/>
7. De La Rosa, M., Rugh, D. & Rice, C. 2006. AN ANALYSIS OF RISK DOMAINS ASSOCIATED WITH DRUG TRANSITIONS OF ACTIVE LATINO GANG MEMBERS. Journal of Addictive Diseases. Vol. 25. No. 4: 81–90
8. Dupéré, V., Lacourse, E., Willms D., Vitaro, F. & Tremblay, R. 2007. AFFILIATION TO YOUTH GANGS DURING ADOLESCENCE: THE INTERACTION BETWEEN CHILDHOOD PSYCHOPATHIC TENDENCIES AND NEIGHBORHOOD DISADVANTAGE. J Abnorm Child Psychol. Vol.35: 1035–1045
9. Fishbein M. y Azjen, I. 1975. BELIEF, ATTITUDE AND BEHAVIOUR: AN INTRODUCTION TO THEORY AND RESEARCH. Reading, Massachussets: Addison-Wesley.
10. Gatti, U., Tremblay, R., Vitaro, F. & McDuff, P. 2005. YOUTH GANGS, DELINQUENCY AND DRUG USE: A TEST OF THE SELECTION, FACILITATION, AND ENHANCEMENT HYPOTHESES. Journal of Child Psychology and Psychiatry. Vol. 46 No.11: 1178 –1190
11. Guzmán Facundo, F.R., Alonso Castillo, M. M. & López García, K.S. 2006. FACTORES DE RIESGO Y CONSUMO DE DROGAS EN BANDAS JUVENILES. Desarrollo Científico de Enfermería Vol. 14 No. 1: 409-414

12. Guzman Facundo, F. R. & Pedrao L. J. 2008. PERSONAL AND INTERPERSONAL RISK FACTORS IN THE CONSUMPTION OF ILLICIT BY MARGINAL ADOLESCENTS AND YOUNG PEOPLE FROM JUVENILE GANGS. *Rev Latino-am Enfermagem* Vol. 16 No. 3: 368-374
13. Howell, J. C. & Decker, S. H. 1999. THE YOUTH GANGS, DRUGS, AND VIOLENCE CONNECTION. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention: 1-11
14. Hunt, G. & Laidler, K. 2001. ALCOHOL AND VIOLENCE IN THE LIVES OF GANG MEMBERS. *Alcohol Research and Health*. Vol. 25 No.1: 66-71
15. Valdez, A., Kaplan, C. & Cepeda, A. (2006). THE DRUGS-VIOLENCE NEXUS AMONG MEXICAN-AMERICAN GANG MEMBERS. *Journal of Psychoactive Drugs*. Vol. 38 No. 2: 109-121
16. Liebel, M. 2005. BARRIO GANGS EN ESTADOS UNIDOS; UN RETO A LA SOCIEDAD EXCLUYENTE. *Destacados, México*, Vol. 10: 127-146
17. MacKenzie, K., Hunt, G. & Joe-Laidler, K. 2005. YOUTH GANGS AND DRUGS: THE CASE OF MARIJUANA. *The Cultural/Subcultural Contexts of Marijuana Use*: 99-134
18. Medina, M. E.; Marino, H. M.; Romero, M. M. 2000 JUVENTUD Y ADICCIONES. Disponible em: <http://www.colombiajoven.gov.co/injuve/paises/mex/eval/7_med.PDF>.
20. Orozco, H. 2009. ACTITUDES PARA EL CONSUMO DE DROGAS EN JOVENES UNIVERSITARIOS. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León, México.
21. Ruble, N. M., & Turner, E. L. 2000. A SYSTEMIC ANALYSIS OF THE DYNAMICS AND ORGANIZATION OF URBAN STREET GANGS. *The American Journal of Family Therapy* Vol. 28 No. 2: 117-132,
22. Sanders, B., Schneiderman, J. U., Loken, A., Lankenau, S.E. & Bloom, J.J. 2009. Gang Youth as a Vulnerable Population for Nursing Intervention. *Public Health Nursing* Vol. 26 No. 4: 346-352
23. Santamaría, C., Obregón, S. A., Figueroa, L., Sosa, R. & Stren, S. 1989. ESTUDIO DE UNA BANDA JUVENIL EN COMUNIDAD DE ALTO RIESGO: RESULTADOS DE LA FASE DE INICIACIÓN. *Salud Mental, México*, Vol. 12 No. 3: 26-35
24. Strauss, A., & Corbin, J. 1998. BASICS OF QUALITATIVE RESEARCH. TECHNIQUES AND PROCEDURES FOR DEVELOPING GROUBDED THEORY. 2nd ed. London: Sage. 267p
25. Villegas, A. F. 2005. LAS PANDILLAS JUVENILES EN PERÚ. *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología, Venezuela* Vol. 14 No. 1: 73-95

26. Walker-Barnes, C. J. & Mason, C. A. 2004. DELINQUENCY AND SUBSTANCE USE AMONG GANG-INVOLVED YOUTH: THE MODERATING ROLE OF PARENTING PRACTICES. *American Journal of Community Psychology*. Vol. 34 Nos. 3/4: 235–250
27. Zavala, S. L. 2003. INTEGRACIÓN DE LA REALIDAD DE LAS MICROCULTURAS JUVENILES. LA BANDA EN QUERÉTARO (MÉXICO). Córdoba: Instituto Andaluz de la Juventud/Servicio de formación, investigación y documentación (EPASA), (Jornadas de Investigación: “Conocimiento de la realidad en el trabajo de jóvenes”).